

«TODA LA VERDAD» DE GARAUDY

PARIS.—«Los trescientos cincuenta mil militantes de nuestro partido constituyen la fuerza política más importante y más sana de nuestro país. Nada válido para el porvenir podrá hacerse sin ellos, y menos aún contra ellos. Incluso si se va contra mí hasta la exclusión, no podré dar más que este consejo: si queréis un porvenir mejor hay que afiliarse al partido comunista francés».

En su libro «Toda la verdad», que saldrá a la venta dentro de pocos días, Roger Garaudy multiplica frases como ésta, insistiendo en que, pase lo que pase, seguirá siendo comunista. Ello no ha impedido que (después de ser excluido del Comité Central del del P. C. F.) haya tenido que dimitir de la dirección del Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas, cargo que desempeñaba desde 1960. Su reemplazante, Guy Besse, ya atacaba en 1966 a Garaudy en estos términos: «No me parece justo, en buena sociología, colocar en el mismo plano a la comunidad de la Iglesia, que lleva en su seno todas las contradicciones de la sociedad de clases, que está dominada por la lucha de clases, y la comunidad representada por el partido (comunista), que excluye y combate al enemigo de clase».

Con «Toda la verdad», Garaudy corre el riesgo de su exclusión pura y simple del partido. El la da por descontada, y en el epígrafe del libro señala que, como en el «affaire Dreyfus», la historia le dará razón.

Los primeros síntomas de la crisis

Según Garaudy, el movimiento de mayo-junio de 1968 puso en entredicho «la estrategia revolucionaria, así como la del conjunto de la oposición democrática en Francia», mientras que la crisis checoslovaca demuestra la vigencia del estalinismo, «esa forma específica del dogmatismo que consiste en erigir en esquema universal y único la forma de socialismo que la historia impuso en Rusia, en un país donde había interferencia entre los problemas de la construcción del socialismo y los de la lucha contra el subdesarrollo, con todo lo que esto comportaba de centralización económica a ultranza y de limitación de la democracia».

En lo referente a Francia, Garaudy cree «que para que el partido desempeñe un papel motor determinante (...) es necesario que cambie profundamente no sus objetivos ni su programa, sino sus métodos de pensamiento y de acción; que sus análisis de la sociedad contemporánea y de su desarrollo no se apoyen en esquemas importados de países en los que las perversiones estalinistas han anquilosado y embotado el instrumento de búsqueda elaborado por Marx y Lenin».

Garaudy critica al partido de haber desaprovechado ocasiones como la de mayo del 68, cuando, «si bien era imposible la revolución, al menos se pudo haber conseguido la unión de los obreros y de los intelectuales».

El asunto de Checoslovaquia fue la segunda sorpresa para los militantes del partido comunista, aumentando la confusión en el seno del partido.

Graves ataques contra la Unión Soviética

Aquí es donde las críticas antisoviéticas se hacen más precisas y solemnes: «Hago una acusación grave y mudo las palabras: acuso a los actuales dirigentes de la Unión Soviética de preferir cualquier régimen, y apoyarlo, antes que ayudar la ascensión de un partido comunista... que quiera dirigirse hacia un socialismo diferente del modelo soviético y que pudiera ponerlo en entredicho. Solamente aceptan este riesgo cuando su política de poderío está en juego, cuando, por ejemplo, un abandono en Vietnam excluiría su presencia en todo el Sureste asiático en provecho de China o de los Estados Unidos».

Después, Garaudy enumera, con ejemplos históricos, los métodos empleados por la U. R. S. S. «para tratar de imponer a todos los partidos comunistas un alineamiento en su modelo de socialismo centralizado, autoritario y burocrático».

En los países socialistas, las presiones pueden ir desde la sanción económica y el boicot general (como el caso de Yugoslavia en 1948) hasta la invasión y la ocupación militar (Checoslovaquia, en 1968).

En los países capitalistas, los medios políticos son más variados y más sutiles: cuando un partido comunista está orientado de forma tal que el «modelo» de socialismo hacia el que se dirige puede ser demasiado democrático como para crear un riesgo de contagio, y cuando ha condenado la intervención en Checoslovaquia, los dirigentes soviéticos no dudan a ayudar en contra de él al régimen que ocupa el poder».

Chinos y soviéticos, culpables

En la evolución del movimiento revolucionario mundial, no son los soviéticos los únicos culpables. Garaudy concluye:

«Para decirlo todo en una palabra, la crisis del movimiento comunista internacional está engendrada por una doble actividad fraccional: la de los dirigentes chinos, que ejerce una gran influencia en los países del "tercer mundo", y la de los dirigentes soviéticos, orientada particularmente hacia el comunismo europeo. Tanto los unos como los otros, en detrimento de la unidad y de la fuerza del movimiento, intentan únicamente ejercer su hegemonía sobre los diversos partidos comunistas del mundo, imponerles su propio "modelo", combatiendo a los que se les oponen. Ni unos ni otros se detienen ante la escisión de los partidos para llegar a sus fines».

Garaudy defiende las tesis de «Toda la verdad» en la radio, en la prensa y en reuniones públicas. Ahora inicia una gira internacional que le llevará, primero, el día 6, a Austria. Ante esta determinación, la única duda que existe sobre su exclusión del partido comunista francés se refiere a la fecha. Sin embargo, no cesa de repetir que es y seguirá siendo comunista. El «leit-motiv» de su libro se puede reducir en esta frase: «Debemos decir sin equívocos a nuestro pueblo: el socialismo que queremos instaurar en Francia no es el que se impone hoy a Checoslovaquia». ■ RAMON LUIS CHAO.

Francia

LOS CRISTIANOS ANTE EL CONFLICTO ARABE-ISRAELI

El conflicto árabe-israelita no sólo divide en Francia a los sindicatos, estudiantes y partidos, sino enfrenta a los cristianos de izquierda. La tendencia representada por el semanario «Témoignage Chrétien», de cristianos de izquierda, no sólo condena el sionismo, sino también al Estado de Israel en su forma actual y preconiza la creación de una «Palestina laica y multi-racial en la que vivan en cooperación judíos y árabes, una vez conseguida la paz». El Consejo federal de los grupos «T.C.» ha afirmado: «Nos solidarizamos con las más profundas razones de la resistencia palestina popular y revolucionaria en su conquista de objetivos fundamentales. El Consejo federal se dirige a los cristianos e israelitas, a las co-

munidades judías y a todos aquellos que se sienten comprometidos con la defensa de los derechos del hombre a luchar contra el sionismo. Porque, en efecto, éste representa, por su carácter racial, por su afán expansionista, por la confusión que hace entre lo sacro y lo temporal, por su interpretación materialista de la Biblia y la utilización de los Libros santos con un fin político, un peligro para todos los creyentes que leen la Palabra de Dios en la Biblia y para todos los que creen en la igualdad de los hombres».

«Témoignage Chrétien» ha elegido el combate junto a los más pobres, que luchan por su liberación. Considera que el Estado de Israel es, en el Oriente Medio, el represen-

CHABAN S'EXPLIQUE

HEBDO-TC

Témoignage Chrétien

tante del imperialismo americano y que, por tanto, así como «T. C.» afirma su solidaridad con los guerrilleros de América Latina y con el F.N.L., afirma su solidaridad con los combatientes palestinos.

«PREGUNTAD A LOS VIEJOS»

Por su parte, «Esprit» y su director, Jean Marie Domenach, encabezan otra fracción de cristianos de izquierda. En el último número de la revista escribe su director: «Yo sé que la guerrilla está de moda; a veces, incluso, en círculos donde se defiende la no-violencia y la objeción de conciencia. Pero matar a gentes por la espalda, hacer saltar a niños con minas, es una de las formas más odiosas de la guerra. Pido a los jóvenes de los grupos «T. C.» que reflexionen sobre ello y pregunten sobre este punto a los más ancianos, a aquellos que tuvieron que recurrir a estos métodos sobre el territorio de la Francia ocupada. Comprenderán entonces que los cristianos no pueden suscribir sin restricción el terrorismo, incluso cuando éste está al servicio de una causa justa.

«Por mi parte, sea cual fuere la repugnancia que me inspire la actitud de los dirigentes de Israel, persisto en afirmar que este Estado tiene derecho a la existencia y que discutir esta existencia es tanto como hacerse cómplice de un acto de agresión.

«Cuando los cristianos hablan como tales no deben inscribirse en la lógica de la guerra. No nos incumbe a nosotros «luchar contra el sionismo», aun cuando encontremos en él una mezcla repelente de mística religiosa y maniqueísmo político...

«... Todos los Estados árabes son Estados teológicos, como Israel. El derecho en ellos está más o menos subordinado a la religión. Con excepción del Líbano, la libertad política no existe en ellos. En algunos de estos países —que se llaman socialistas— sigue existiendo la esclavitud más o menos disimulada.

¿Olvidan los grupos «T. C.» cómo son tratados en Egipto los coptos? ¿Cómo lo han sido en Siria las escuelas cristianas? ¿Y cuál es la suerte de los judíos y de los kurdos en el Irak «progresista»?...

Por su parte, el Comité episcopal para las Relaciones con el Judaísmo ha hecho público el texto siguiente:

«Algunos diarios y publicaciones periódicas han publicado, a lo largo de estos últimos meses, artículos o llamamientos en los que invitan a los cristianos a luchar contra el sionismo. 1) Desaprobamos estos artículos o llamamientos por desconocer la dimensión religiosa del judaísmo, hoy en día, en referencia a los acontecimientos del Oriente Medio. 2) La preocupación que el cristiano debe tener por los pobres, respecto a los refugiados árabes en Palestina, no debe llevar a injusticias inversas. 3) Es un hecho que un gran número de judíos no han encontrado ningún otro país que les acogiera sino Israel, habiendo fracasado cualquier otro proyecto político. La historia de los últimos años exige que así lo reconozcamos. 4) Debemos denunciar la ambigüedad de ciertas campañas de opinión contra Israel porque mezclan indebidamente argumentos religiosos con posturas puramente políticas. 5) No negamos la libertad de las opciones políticas, pero los cristianos no pueden participar en una lucha que puede acarrear un nuevo genocidio».

He aquí los tres niveles de la reacción cristiana, tres imágenes de la Iglesia actual de Francia. Aparte las eventuales presiones que hayan podido existir cerca del Comité episcopal, es claro que su comunicado ilustra el sentimiento actual de la mayoría cristiana, muy sensibilizada al drama actual de los judíos por no haber tenido el valor de estar a su lado cuando fue necesario. En cuanto a «Esprit» y «T. C.», encarnan dos tipos de reacción en los cristianos llamados «de movimiento». ■ CLAUDE-FRANÇOIS JULIEN.



COYUNTURA ECONOMICA

Las señales de alarma del "coste de la vida" y "reservas de divisas" suenan al mismo tiempo

Difícil nos resulta justificar ante nuestros lectores la vuelta, una vez más, sobre un tema del que ya nos hemos ocupado en varias ocasiones anteriores y del que hemos afirmado, sin ningún tipo de reservas, que carecía de la más mínima trascendencia: se trata de una de las más originales y vistosas creaciones del II Plan de Desarrollo, las «señales de alerta».

La circunstancia que motiva estas líneas no es otra que la del funcionamiento simultáneo, en peligrosa coincidencia, durante el pasado mes de enero, de dos señales de alarma —la del índice del coste de la vida y la de reservas de divisas— que hasta ahora nunca habían actuado al unísono. La verdadera significación de este hecho se comprende si se tiene en cuenta que las tensiones inflacionistas que se han venido manifestando en los

últimos meses sólo habían presionado, de forma que diera lugar a la «alarma» correspondiente, sobre las importaciones —y reservas de divisas— o sobre los precios, pero no sobre ambos factores al mismo tiempo.

Como se sabe, los desequilibrios permanentes de la economía española se traducen sistemáticamente bien en alzas de los precios interiores, bien en fuertes incrementos de las importaciones, que hacen disminuir el volumen de reservas, pero que amortiguan las alzas de precios, es decir, la presión se canaliza, siempre que existe un cierto margen de maniobra —logrado, por otra parte, a expensas de periódicas devaluaciones de la moneda—, a través de una de esas dos válvulas de escape: los precios o las importaciones. Así, por ejemplo, durante 1969 han sido el fuerte in-

PAN Y POLITICA

Muchos comienzan a sospechar que la insistencia en tratar temas políticos pueda ser una maniobra para apartar del fútbol al pueblo. Hay síntomas. Los periódicos comienzan a dedicar más espacio a la política nacional que al fútbol. Kubala, preparando el partido con Italia, insistía gravemente en que necesitaba el apoyo del público, el apoyo de la opinión. Sin duda ha advertido también que el pueblo comienza

a distraerse demasiado. ¿Estaremos asistiendo al nacimiento de una generación afutbolística? ¿No ocurrirá que el fútbol, falta de participación popular, pueda llegar al inmovilismo, a la esclerosis? Uno de los grandes valores nacionales podría perderse. Pan y política puede ser un lema hábil, pero peligroso. Nuestro pueblo había llegado a alcanzar un elevado nivel de civilización en materia futbolística hasta el punto de ofrecer un «pattern» de cultura a Occidente. Algunos ilustres pensadores contemporáneos llegaron a contribuir a este importante estado in-



telectual, como los señores López Sancho, López de la Torre, Antonio Valencia. Solamente el señor Valencia permanece aún fiel a su misión. El señor López Sancho se dedica a una forma menor de la cultura como es el teatro y a la filosofía de la vida cotidiana, y el señor López de la Torre no ha podido evitar la caída en formas disfrazadas de la política como son la especialización en el Mercado Común y el petróleo, y en los últimos días se ha llegado a decir que se le iba a entregar la dirección de un diario político. ¿No es todo esto un síntoma